

Presentación. La universidad, su historia y los historiadores

Carolina Rodríguez-López

Universidad Complutense de Madrid

Las reflexiones publicadas en los últimos años sobre la situación actual de la universidad en España han partido generalmente del obvio consenso sobre la mala salud de ésta y han identificado unos síntomas que no cuesta nada reconocer. Las directrices marcadas por el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (el ya interiorizado como Plan Bolonia), que tantos cambios han supuesto, parecen haber abierto la vía para el autodiagnóstico en el que universitarios de todas las especialidades, situados en cargos de responsabilidad gestora o explorando en su experiencia personal, están transitando. Entre esos síntomas se detectan la baja productividad (que hace que pocas universidades españolas aparezcan en los *rankings* más conocidos), la baja capacidad para competir, el escaso horizonte internacional de nuestra formación, la falta de movilidad de docentes y estudiantes, la corta transferencia de conocimiento de la universidad a la sociedad y, sobre todo, la —por todos reconocida pero nunca asumida como propia— endogamia¹.

¹ Por citar sólo algunos títulos, Clara Eugenia NÚÑEZ: *Universidad y ciencia en España. Claves de un fracaso y vías de solución*, Madrid, Gadir, 2013; Juan JULIÁ: *De buenas universidades a mejores universidades*, Barcelona, Tecnos, 2014; Joseba FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Miguel URBÁN y Carlos SEVILLA (coords.): *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*, Madrid, Akal, 2013; Jesús HERNÁNDEZ *et al.* (coords.): *La universidad cercana. Testimonios de un naufragio*, Barcelona, Anagrama, 2013; Jordi LLOVET: *Adiós a la universidad. El eclipse de*

Hasta la llegada de la actual crisis económica —seguramente el fermento para tanto diagnóstico— quienes habían detectando estos males normalmente acudían a la automedicación y consumían y generaban discursos con alta dosis de la expresión «autonomía universitaria» que, sin embargo, apenas se definía. Todo y nada se decía usando el término, pero parecía claro que se trataba de zafar imposiciones y de dotar a la universidad de libertad suficiente para regirse, pero también de que las riendas de la institución las asumieran responsablemente los propios universitarios.

En los debates que estas reflexiones han generado, ni los historiadores que solemos investigar sobre las universidades, ni los historiadores en general, todos universitarios, en definitiva, hemos aportado mucho más allá que apuntes sobre nuestra experiencia. Algunas excepciones debemos reconocer ya y son recientes también los esfuerzos por situar el debate sobre el estado de nuestras universidades en un contexto abierto que nos lleve a mirar a su historia reciente tratando de rebuscar allí las claves explicativas de por qué estamos como estamos².

Para el caso español, las investigaciones sobre la historia de la universidad realizadas por contemporaneístas se han plasmado en un nutrido catálogo de títulos que han privilegiado, creemos, cuatro grandes problemas: la conformación de las universidades como piezas en la administración del Estado liberal durante el siglo XIX, la promoción de las primeras políticas científicas en España alrededor de la Junta para Ampliación de Estudios y de la Universidad, la ruptura impuesta por la dictadura franquista y, por último, las movilizaciones estudiantiles contra ésta y la conexión de sus demandas con las políticas adoptadas en la transición a la democracia. En el fondo de esos cuatro problemas aparece, aunque no

las humanidades, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2011, y Luis GARICANO: «Educación: cambiarlo todo para que todo siga igual», *El País*, 7 de julio de 2013, http://economia.elpais.com/economia/2013/07/05/actualidad/1373017314_030404.html.

² José Carlos BERMEJO: *La fábrica de la ignorancia. La universidad del «como si»*, Madrid, Akal, 2009; íd.: *La maquinación y el privilegio. El gobierno de las universidades*, Madrid, Akal, 2011; Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: «Tres décadas de educación superior en España: universidad e investigación», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 11 (2008), pp. 101-134, y CONSEJO DE REDACCIÓN (ed.): *Bolonia hora cero: un balance de la situación actual de la universidad española*, CIAN-Revista de Historia de las Universidades, 18/1 (2015), <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN>.

siempre de forma explícita, un rasgo común: la dificultad para clarificar un modelo universitario español con unas premisas y una definición concretas.

La mirada de medio plazo a nuestras universidades que proponemos, partiendo de la situación presente, se hace más necesaria cuando enseguida nos topamos con una dictadura como la franquista que impuso en la academia un sistema centralizado, jerárquico, lleno de miedos, complejos y clientelas, y tan arbitrario como descuidado con la meritocracia. Fue ese contexto, creemos, el que sirvió para subrayar las carencias que la universidad española arrastraba, en el que fueron sedimentando dinámicas propias de hacer en y para la universidad, en el que se perfilaron unas formas vagas y determinadas de ser universitario, y —con todo ello unido— en el que se tejieron algunos mimbres de nuestra cultura académica. Son las dictaduras espacios privilegiados para consolidar hábitos, solidificar temores, borrar excepcionalidades y homogeneizar paisajes. Y si en esas coordenadas debía funcionar una institución tan resistente al cambio, tan generadora de *habitus* como es la universidad, la combinación resultante es más que compleja³.

* * *

El dossier que presentamos se centra en el estudio de diferentes universidades europeas durante el tiempo en que estuvieron regidas por sistemas dictatoriales, entendiendo por tales aquellos iniciados antes de la Segunda Guerra Mundial al oeste del continente, los de perfil *fascista*, y los que surgieron tras la misma en el centro y este de Europa y que reconoceríamos como *comunistas*. Insertamos aquí el caso español porque entendemos que es en ese marco comparado donde conseguimos una mejor comprensión de su significado. Los estudios comparados aplicados particularmente a las universidades permiten detectar estructuras de funcionamiento, condiciones de trabajo y comportamientos similares, y también rasgos diferenciales de las culturas académicas. A todo ello se presta atención en este dossier.

³ Pierre BOURDIEU: *Homo academicus*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

No es éste, claro, el primer ejercicio de comparación aplicado al caso universitario que se publica. En 2005, John Connelly y Michael Grüttner editaron *Universities under Dictatorships*⁴, un volumen que ofrece una aproximación general a las políticas universitarias en Italia, España, Alemania, la Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, China y la República Democrática Alemana (RDA). Varias ideas fuerza les sirvieron para pulsar la comparación: el papel de la investigación y de la enseñanza en la reproducción de las ideas que sostenían las dictaduras; las depuraciones practicadas sobre estudiantes y profesores; los controles estatales sobre las asociaciones estudiantiles, y las restricciones a la autonomía y a la internacionalización de los centros universitarios. El libro muestra un par de conclusiones firmes. La primera, que en regímenes dictatoriales las universidades son sin duda víctimas, por haber tenido que sufrir depuraciones, porque se destruyeron sus estructuras tradicionales y porque perdieron la siempre ansiada autonomía. Pero también fueron pilares para el asentamiento de los regímenes e instrumentos para quienes, desde dentro de ellas, quisieron promoverse y conseguir sus objetivos en el nuevo marco político.

Poco tiempo antes de aquel libro, la revista *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* (hoy *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*) publicaba también un dossier, editado por quien escribe, en el que, con una marcada perspectiva jurídica —aunque no sólo—, Luciano Casali, Luis Reis Torgal, Elena Hernández Sandoica y yo prestamos también atención a las universidades italianas y españolas e incluíamos el ejemplo de las portuguesas⁵. Nuestra perspectiva compartía ya con la de Connelly y Grüttner la necesidad de observar las políticas que para las universidades aquellos regímenes diseñaron.

¿Qué proponemos en este nuevo dossier? Con la misma marca comparativa, queremos aquí adentrarnos en la historia interna de las universidades en esos periodos dictatoriales acudiendo a ejemplos concretos. Las leyes y estructuras para la academia pensadas

⁴ John CONNELLY y Michael GRÜTTNER (eds.): *Universities under Dictatorships*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2005.

⁵ Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ (ed.): *Universidad e Historia: las universidades en Europa en periodos de dictadura*, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, 5 (2002), pp. 81-256.

desde el Estado procuraban su ordenación institucional y un organigrama interno para que funcionara anclada al andamiaje de los regímenes respectivos. Lo que aquí nos interesa es ver cómo esas normas fueron asumidas, implementadas y practicadas dentro de las universidades. Queremos pulsar cómo éstas fueron construyendo su día a día, quiénes y por qué fueron encargados de regirlas, cuáles fueron los momentos que marcaron su «adaptación» a los principios del régimen y, en definitiva, cómo las universidades fueron conformando su comunidad académica. Con un planteamiento de historia sociocultural, esta especie de *historia de puertas adentro* quiere dar un primer paso hacia el conocimiento de la vida cotidiana y de las formas de conformación de las distintas culturas académicas. Se trataría, pues, no tanto de analizar las políticas que *para* las universidades diseñaron las dictaduras, sino las políticas que *en* la universidad los universitarios practicaron durante ese tiempo.

* * *

El recorrido planteado comienza con el caso italiano y sigue un orden cronológico atendiendo al inicio de cada sistema dictatorial abordado. Elisa Signori⁶ nos acerca al proceso de fascistización de la Universidad de Pavía. Entre la *Reforma Gentile* de 1923 y la *Carta della Scuola* de 1939, el sistema universitario italiano se conformó como área estratégica para el diseño experimental de la cultura y de la sociedad fascista en Italia. El trabajo de Signori nos permite observar cómo Pavía fue *haciéndose* una universidad fascista frente a la competencia que le supuso la creación de la Universidad de Milán. Funcionarios (de la universidad y de la ciudad) usaron la Universidad de Pavía para autopromocionarse y para evidenciar su adhesión al nuevo sistema político. Profesores y estu-

⁶ Elisa Signori es catedrática de historia contemporánea en la Universidad de Pavía. Es miembro del Instituto Pavés para la Historia de la Resistencia y del consejo de redacción de la revista *Annali di storia delle Università italiane*. Es autora de «Università e guerra in epoca fascista», en *Le Università e le guerre dal Medioevo alla seconda guerra mondiale*, Bolonia, Clueb, 2011, pp. 134-167; «Generazioni a confronto. Fortini, Bolis e un dibattito su giovani e fascismo nella Zurigo di Silone», en *Zurigo per Silone II. Le idee*, Zurigo, Tragelaphos, 2011, pp. 93-128, y *Minerva a Pavía. L'ateneo e la città tra guerre e fascismo*, Pavía, Cisalpino, 2002.

diantes, la docencia y la investigación, los gestos y los ritos, contribuyeron a transformar la identidad de la universidad. Ésa fue la vía más común y exitosa, concluye Signori, para la fascitización y a través de la cual se generó una mentalidad académica sumamente identificable.

El segundo ejemplo llega de Alemania. Steve Rémy⁷ examina en su artículo la relación entre el régimen nacionalsocialista y las universidades usando la Ruprecht-Karls Universität de Heidelberg como estudio de caso. El artículo muestra cómo profesores y estudiantes actuaron ante la llegada al poder de los nazis. En una universidad tan provinciana como influyente, el nuevo régimen prometía una radical transformación de la institución, lo que sirvió para que un número significativo de profesores y estudiantes aceptaran la agenda política y racial impuesta. La participación de la élite académica de Heidelberg fue esencial en el proyecto de purificación racial de Alemania, la expansión bélica, el imperialismo económico y la ofensiva cultural hacia Europa. Tras la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, los profesores construyeron elaboradas narrativas en su defensa que sirvieron para absolverlos mayoritariamente de su conexión con el nacionalsocialismo y para silenciar que la academia también había sostenido al nazismo.

Linda Erker⁸ presenta el caso austriaco adentrándonos en el régimen austrofascista (1933-1938) y en la Universidad de Viena. Se trata de un periodo aún poco conocido y que la autora diferencia

⁷ Steven Remy es profesor de historia en City University of New York, Brooklyn College (EEUU), y está especializado en historia contemporánea de Alemania y de Europa. Es autor de *The Heidelberg Myth: The Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2003. En la actualidad prepara el libro *Facing the Enemy: German-Jewish Refugees in the War Against Germany*.

⁸ Linda Erker es profesora ayudante en la Universidad de Viena y prepara su tesis en la que compara universidades de Madrid en el franquismo (1939-1956) y la de Viena en el austrofascismo (1933-1938). Es autora de *Update! Perspektiven der Zeitgeschichte, Zeitgeschichtstage 2010*, Innsbruck, Studienverlag, 2012; *Report: Der Holocaust und die Geschichte der Völkermorde im 20. Jahrhundert. Zur Bedeutung und Reichweite des Vergleichs*, en H-Soz-u-Kult, 29 de septiembre de 2011, <http://www.hsozkult.de/event/id/termine-17383>; *Die Leopold-Schönbauer-Gedenktafel im Alten Allgemeinen Krankenhaus. Eine steinerne Erinnerung an eine facettenreiche österreichische Biografie*, en Gedenkdienst, Viena, 3/2011, y *Report: Geschlecht und Erinnerung: Weiblichkeitsbilder in der Erinnerung an das Dritte Reich*, en

del que vino después, una vez que Alemania invadió Austria. En los años veinte y treinta, en las universidades austriacas crecieron las tendencias autoritarias, y una vez que la democracia quedó desarticulada y el Parlamento fue disuelto por Engelbert Dollfuss, la docencia universitaria y la investigación se subordinaron a la ideología austrofascista. Con una impronta claramente fascista y defensora de una especie de contrarreforma católica, el sistema quiso que la universidad fuera un lugar para la educación política, con libertad científica limitada, sin autonomía y donde acudieran nuevos estudiantes con los que conformar una nueva elite. Así, cuando Austria se convirtió en parte del Tercer Reich, las universidades ya habían sido ahormadas al régimen austrofascista y, aunque tuvieron que adaptarse al dictado nazi, algunos de los nuevos requisitos ya habían sido resueltos por el régimen anterior.

Como muestra de una universidad española durante el franquismo presentamos el caso de la Universidad de Madrid en un artículo firmado por quien coordina este dossier⁹. El texto atiende a los primeros años de consolidación del régimen, aquellos en los que, aún con la guerra muy presente, se estaba decidiendo cómo crear una nueva universidad. La universidad que el régimen quiso imponer para toda España, con el modelo siempre de la de Madrid, debía ser católica, falangista, disciplinada por el ejército y regirse por una férrea autoridad. Las nuevas autoridades académicas contribuyeron a su manera a resguardar la memoria de la guerra en el campus y a saldar cuentas en tiempo bélico contraídas. El artículo analiza cómo la reforma universitaria que el franquismo implantó en 1943 y las personas encargadas en la Universidad de Madrid de llevarla a cabo mantuvieron el recuerdo de la guerra en su discurso y

H-Soz-u-Kult, 5 de marzo de 2009, <http://www.hsozkult.de/conferencereport/id/tagungsberichte-2536>.

⁹ Carolina Rodríguez-López es profesora en la Universidad Complutense de Madrid y directora de *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*. Es autora de *La universidad de Madrid en el primer franquismo (1939-1951): ruptura y continuidad*, Madrid, Dykinson, 2002; «La Universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo», *Ayer*, 69 (2008), pp. 101-128, y «Las tres vidas de la universidad de Madrid en la Guerra Civil», en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Álvaro RIBAGORDA (eds.): *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria (1931-1939)*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 323-347.

en su gestión, y cómo la participación activa de algunas de ellas en aquella determinó su elección para la gestión académica.

El quinto trabajo nos lleva de nuevo a Alemania, al régimen comunista de la RDA, y presenta el caso de la Universidad de Leipzig. Günther Heydemann¹⁰ parte de la idea básica de que tanto Leipzig como el resto de universidades de la RDA siguieron unánimemente las directrices impuestas por la Unión Soviética. Para mostrarlo estudia la presencia en todas las estructuras universitarias del Partido Socialista Unido de Alemania (SED). Analiza su actividad, su capacidad para imponer cargos, ideas, temarios y celebraciones, y cómo el partido trasladó a la universidad su mismo esquema de funcionamiento interno, a veces con las mismas personas al frente, consiguiendo que partido y universidad se solaparan. Con personas al frente de la universidad que no tenían que ser necesariamente académicos, el partido no sólo controlaba la universidad, sino que impuso su criterio sobre la verdadera *ciencia real*.

Polonia, representada en la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin, es el ejemplo que cierra este dossier. Marcin Kruszyński¹¹ nos adentra en la historia de una universidad expresamente creada en 1944 por el Comité Polaco de Liberación Nacional y regida después por las autoridades comunistas. Con esta nueva institución para la «nueva Polonia», los comunistas aspiraban a crear un mo-

¹⁰ Günther Heydemann es catedrático de historia moderna y contemporánea en la Universidad de Leipzig. Dirige desde 2009 el Instituto Hannah-Arendt para la investigación del totalitarismo de la Universidad Técnica de Dresden. Ha publicado *Konstitution gegen Revolution. Die britische Deutschland- und Italienpolitik, 1815-1848*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995; *Revolution und Transformation in der DDR 1989/90*, Berlín, Duncker & Humblot, 1999; *Staatsräson in Deutschland*, Berlín, Duncker & Humblot, 2003; *Die Innenpolitik der DDR*, Múnich, R. Oldenbourg, 2003; *Diktaturen in Deutschland*, Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 2003; «Sozialistische Transformation. Die Universität Leipzig vom Ende des Zweiten Weltkrieges bis zum Mauerbau, 1945-1961», en *Geschichte der Universität Leipzig 1409-2009*, Band 3, *Das zwanzigste Jahrhundert 1909-2009*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2010.

¹¹ Marcin Kruszyński es doctor en humanidades y trabaja en el Instituto de la Memoria Nacional en Lublin (Polonia). Es autor de *Ambasada RP w Moskwie w latach 1921-1939 (La embajada de la República de Polonia en Moscú, 1921-1939)*, Varsovia, Instytut Pamięci Narodowej, 2010, y de más de treinta publicaciones sobre las relaciones polaco-soviéticas entre 1921 y 1939. En la actualidad ultima una monografía sobre la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin durante el periodo comunista.

delo universitario que, por un lado, cumpliera su promesa de dar acceso a los trabajadores a la educación universitaria y, por otro, orientara unas nuevas formas de hacer ciencia bajo el precepto marxista. La suerte de esta universidad le sirve a Kruszyński como «laboratorio» para analizar las tácticas y los métodos del Estado comunista dirigidos a científicos y a la ciencia, las formas en que ésta se impartía y practicaba, y la cultura académica que ese sistema político generó. Para ello se centra en el estudio de la personalidad y la gestión de los rectores que el régimen eligió para regir la Universidad de Lublin.

* * *

Para la elaboración y seguimiento del dossier no previmos un primer cuestionario que nos facilitara converger en unas líneas comunes de trabajo y conclusiones cercanas. Necesitábamos tener primero un conocimiento sobre las posibilidades que las fuentes disponibles pudieran ir ofreciendo. Los archivos universitarios, de suerte dispar aquí y allá, están resultando esenciales para el desarrollo de trabajos como el que emprendimos y las búsquedas fueron exitosas. De ese modo, fuimos identificando enseguida, en conversaciones cruzadas y en los cotejos de los primeros resultados de nuestra investigación, elementos comunes recurrentes. El primero, el papel de los partidos y/o los sindicatos únicos, impuestos por los regímenes dictatoriales, y el uso que desde dentro de las universidades se les dio. A través de ellos podía evidenciarse la adhesión al sistema, se fijaban códigos de comportamiento seguidista con los que autopromoverse en el aparato del régimen, pero también podía vivirse cómodamente u oponerse al régimen usando su propia estructura. Otros rasgos comunes son las lógicas persecutorias ante los enemigos señalados dentro de la universidad —en forma de depuraciones—; el recurso discursivo de la autonomía universitaria aun cuando el esfuerzo mayor se focalizó en hacerla desaparecer, y el método de elección de las personas al mando de cada universidad, así como sus personalidades y bagajes académicos y políticos.

Todos estos puntos en común nos demostraban que, pese a todo y con la ruptura que en todas ellas se produjo, las universidades durante las dictaduras tuvieron un funcionamiento normalizado, participado y compartido por muchos. Una forma de ha-

cer universidad, un hábito o una cultura, que el tiempo pasado, los cambios implantados por las democracias siguientes y los horizontes abiertos por las reformas universitarias emprendidas en cada país han debido metabolizar y asumir.

* * *

Investigar sobre historia de las universidades no es fácil siendo como somos la mayoría de quienes lo hacemos universitarios. Nos sometemos a diario a una suerte de introspección psicoanalítica que poco tendría de saludable si no consiguiéramos con ello profundizar en los problemas y en los detalles que nos permiten entender mejor nuestro pasado y cómo se han ido generando algunos de los problemas diagnosticados que para las universidades españolas señalábamos al comienzo. A la universidad se iba y se va a aprender y a recibir conocimientos, a investigarlos y, por tanto, a producirlos, pero también en la universidad aprendieron y aprendemos a ser universitarios, a practicar la cultura académica que recibimos y, a veces, a tratar de modificarla y adaptarla.

Agradezco en mi nombre y en el de los cinco autores que me acompañan en este dossier el cuidado que el consejo de redacción de *Ayer* ha puesto en él y el esfuerzo de los evaluadores externos que han revisado nuestros trabajos. Sin sus apreciaciones, siempre atinadas, el resultado no sería el mismo. Y agradezco a Elisa Signori, Steve Remy, Linda Erker, Güenther Heydemann y Marcin Kruszyński la generosidad y entusiasmo con la que aceptaron participar en esta aventura que nos ha permitido que por vez primera sus trabajos sean publicados en castellano. Ha sido un largo y grato periplo en el que todo lo bueno aprendido me lo quedo como regalo.